

Etarra asesinado en Guecho

GUECHO (Vizcaya), 19 (D16 y agencias).—Joaquín María Azaola Martínez, alias «Yokin», ha sido asesinado esta mañana a las 7,45 en la calle Areni-Aspi, por dos encapuchados que le esperaban armados de metralletas en las proximidades de su domicilio y que huyeron posteriormente en un Seat 124, blanco, al volante del cual había un tercer individuo.

Azaola resultó alcanzado por varios impactos y falleció cuando era trasladado en ambulancia al Hospital Civil de Bilbao. Según fuentes de la Jefatura Superior de Policía de Bilbao, el cadáver presentaba tres impactos de bala con entrada por la espalda y dos de salida por el pecho.

Joaquín María Azaola vivía en la calle Hispanidad, 15, y en el momento de cometerse el atentado

se dirigía a su trabajo de técnico industrial en la factoría Mecánica La Peña.

Se da la circunstancia de que hace seis años hubo un intento de atraco a esta factoría por parte de un comando de ETA, frustrándolo la intervención de los trabajadores y con el resultado de un etarra herido y detenido.

Relaciones con ETA

La víctima tuvo en el pasado relaciones con la organización terrorista vasca ETA y participó en la elaboración de un plan para atentar contra la familia real española, en Mónaco. Finalmente, puso el hecho en conocimiento de las autoridades y realizó varias declaraciones y entrevistas a la prensa explicando los pormenores de la idea.

Joaquín María Azaola,

de cincuenta y tres años, era viudo, con tres hijos de edades comprendidas entre los treinta y uno y los veintiocho años. Delinante proyectista de profesión trabajaba desde hace un año y medio en Mecánica La Peña.

El plan más ambicioso

Yokin trabajó en el que ETA pretendía que fuese su gran golpe desestabilizador, «más ambicioso que el propio caso Carrero Blanco», el secuestro de la familia real para proponer a Franco un canje por presos políticos. Era el tiempo de la euforia por el éxito de la «Operación Ogro» que acabó con la vida del hombre de confianza de Franco, el almirante Carrero.

El plan era actuar en Mónaco, durante el verano,

aprovechando la visita de los Príncipes de España y del jefe de la Casa Real, don Juan, para la inauguración del nuevo casino. Un comando etarra se trasladó a Cannes y comenzó a vivir lujosamente en la Costa Azul. Se alquiló un yate potente, el «Stolvezen», y una villa en Niza. El proyecto: abordar el yate real en alta mar y trasladar a la familia a una cárcel del pueblo ya preparada en la villa de Niza.

Don Juan, la sorpresa

Pero surgieron los temores. Yokin, ahora muerto, empieza a tener dudas y no quiere participar ni que se lleve a cabo un plan «que podría ser una mancha para el pueblo vasco» si Franco no llegaba a aceptar el canje y había que matar a la familia real. Parece que la propia dirección de ETA estuvo de acuerdo en echar marcha atrás y comisiona a Azaola para que entre en contacto con la Policía. José Sáinz, comisario general de Investigación, recibe los primeros datos. La familia real desiste de su viaje al Principado de Mónaco, pero aún había de producirse una sorpresa.

Don Juan aparece de improviso en Mónaco, con el yate «Giralda». Se le pierde la pista y la Policía española desencadena una silenciosa operación de localización. Finalmente, se comunica la situación a Rainiero e interviene la Policía monegasca. Pero don Juan aparece sano y salvo tras haber visitado a una familia conocida en una de las lujosas mansiones de la Costa Azul. Es el famoso comisario Conesa quien le advierte personalmente del peligro que ha corrido y un avión Mystère español recoge al padre del Príncipe y lo trasladado a Mallorca. Allí, de la boca del propio don Juan, surge la primera noticia del plan de ETA.